

Nuestros campesinos han ganado una batalla

La unidad en el campo

Era la letra lo que faltaba, y la letra ya es un hecho; es una realidad, que los que vivimos de cerca los problemas del campo, esperábamos con ansia infinita.

La esperábamos porque sabíamos el secreto de su eficacia, porque teníamos noción exacta de que los campesinos la deseaban fervientemente y la habían hecho carne con su actuación.

Hable si no la plantada del arroz. Hable la recolección. Eran dos verdaderos problemas que no tenían más que una solución: la suma de fuerzas y de voluntades, la actuación conjunta y unánime de todas las fuerzas campesinas.

Estos problemas, por lo graves, eran una verdadera amenaza para nuestro pueblo y para nuestro Ejército, para nuestra causa, en resumen.

La principal fuerza que nos sostiene a todos firmes en nuestros puestos es la seguridad de que el alimento no ha de faltar, de que cada vez se mejoran las condiciones de la producción, y ésta se hace aumentar en la proporción que se afianza la voluntad y capacidad de trabajo de los productores.

Valencia era precisamente la presa que acariciaba la codicia de los invasores, porque su huerta es la seguridad de la alimentación resuelta. Y esa seguridad que es su tierra, la tenemos nosotros, porque hemos sabido conservarla, porque nuestros soldados saben también que es la seguridad de nuestra victoria y la han defendido con un afán consciente, con una fiera de enamorados. Enamorados de la riqueza que representa el trabajo en la tierra.

Y puesto que conservamos nuestra tierra para nosotros, puesto que sigue y seguirá siendo nuestra, debemos organizar nuestro trabajo en ella de forma que se aprovechen las mayores ventajas posibles. No hay ventaja mayor que la unidad. Si sabemos realizarla, sin reservas, si pensamos desapasionadamente que cada uno de nosotros es un elemento de la lucha y que debemos hacer desaparecer de nuestra memoria las pequeñas diferencias que la convivencia lleva consigo, habremos dado lo que de nosotros necesita la causa, habremos contribuido con nuestra comprensión y nuestro buen deseo de trabajar con todas nuestras fuerzas a que los invasores tengan que dejar nuestra España, nuestra querida España, con la desesperación de no haber podido con la fuerza que supone la unión de todas las voluntades en una sola.

El documento que estos días se ha firmado entre Federación Campesina y Trabajadores de la Tierra, nos ha llenado de satisfacción y de esperanza.

Sabemos que en los campesinos había la voluntad de realizar la unidad, que la habían realizado ya en los momentos más difíciles y definitivos para nuestra producción. Sólo faltaba reglamentarla. Sólo faltaba hacerla legal para que no cupiera la infiltración de los fascistas emboscados, que no desaprovechan la ocasión de sembrar discordias y hacer surgir diferencias. Ahora tendrán que mordirse los dedos de rabia por su impotencia ante la realidad del acuerdo y unificación de los trabajadores del campo.

Los campesinos están de enhorabuena. Lo está el Ejército, que sabe que sus tierras seguirán produciendo para sostenerle; lo está el pueblo, que tiene la seguridad de poder seguir resistiendo. Lo está la República, que ha conseguido acoger en su seno y bajo su sola bandera, los anhelos y la esperanza de los españoles que en suma representan nuestro triunfo.

El general Miaja se reúne con las autoridades y Frente Popular de Valencia

Presidiendo el general Miaja, se han celebrado varias reuniones a las que asistieron las autoridades civiles de Valencia y representantes del Frente Popular. Se trató en primer término de la situación del abastecimiento de la capital levantina. Con el fin de resolver definitivamente el aspecto de dicha cuestión de Abastecimiento, el general Miaja ordenó la movilización inmediata de cuantos medios de

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Verdad

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA SEIC

Redacción: Vilagut, núm. 5

25 céntimos

Administración: Trinquete de Caballeros, núm. 14

Núm. 322 -- 3.ª época

VALENCIA
sábado 6 de agosto
de 1938

TELEFONOS:
Redacción, 10178 y 12837
Administración, 17400

La situación militar

SIGNIFICACION DEL PASEO DEL EBRO

Barcelona, 5.—En el «Boletín Oficial» de la Sección de Información del Ejército de Tierra se publica un artículo titulado «La situación militar. El paseo del Ebro. Su significación y sus consecuencias.» Dice, entre otras cosas:

ACUMULACION DE HOMBRES Y MATERIAL EXTRANJERO A L SERVICIO DE LA INVASION

Cuando escribimos estos comentarios ha terminado la primera parte de la vasta y trascendental operación imaginada por el mando republicano para responder ofensivamente al gigantesco esfuerzo que venía realizando en Levante el enemigo invasor de España. Este se obstinaba en llevar adelante

otras marroquises, lograron avanzar fácilmente por la carretera de Teruel a Sagunto. Nuestra línea cedió sin romperse. Retrocedimos ante la presión; pero este retroceso no fué jamás una derrota; éramos como el esgrimidor que da pasos atrás, presentando la punta de su arma al adversario.

El repliegue, lento, calculado, metódico, apoyado por vigorosos contraataques, nos permitió evacuar sin pérdida el saliente de Mora de Rubielos, y ocupar nuevas posiciones, preparadas de antemano, y que cubrían el camino de Segorbe a Sagunto.

FRACASO DE LA OFENSIVA FASCISTA

Ha sido, en términos de Viver, donde ha hecho crisis la formidable batalla. Nuestra resistencia indomable paralizó al contrario. Las Divisiones italianas sufrieron pérdidas enormes. Las demás fuerzas que luchaban al lado de ellas no pudieron sacarlas del mal paso. Hubo, en fin, una tregua, que una radio de Zaragoza explicó de modo poco satisfactorio. Y en este momento trascendental es cuando nuestro Ejército se arroja a la empresa arriesgada, audaz, compleja y difícilísima de cruzar el Ebro y romper el frente fascista de su orilla occidental.



El presidente Compañy, a quien rodea todo el cariño del pueblo español, que unido al resto de España ha luchado heroicamente en el Ebro por nuestra independencia.

Examinemos ahora los resultados alcanzados. En primer lugar, se ha impuesto al enemigo una profunda variación de sus planes; se lo ha hecho detener indefinidamente su marcha sobre Sagunto y Valencia, obligándole a llevar al Ebro unidades de reserva, ya desgastadas en la pugna levantina; se ha inferido sobre la moral de sus tropas y de su retaguardia la duda en su confianza y seguridad en el propio valor y esfuerzo de nuestros soldados, mandos y oficiales.

EL ATAQUE REPUBLICANO

En la madrugada del lunes 25 de julio, día en que la España franquista celebraba en Compostela y Valladolid la fiesta del apóstol Santiago, el Ejército republicano pasó el Ebro por varios puntos, entre su desembocadura y Mequixena.

En unos parajes no había resistencia alguna; en otros, visto forzado a empuñar combate; pero al mediodía, muchos miles de hombres y considerable material estaban en la otra margen del río, y eran acogidos con intensa y conmovedora alegría por los vecindarios ribereños. Mortal síntoma éste para la retaguardia de Franco.

El enemigo reaccionó, sobre todo con su aviación. Todas sus escuadrillas acudieron de los aeródromos aragoneses y de los frentes levantinos, e intentaron una acción de aplastamiento. Fracasaron, porque nuestros soldados no se dejaron impresionar.

Cuando un puente sufría daños, se

reparaba con rapidez. Los Batallones, una vez en el otro lado, se formaban y se dirigían ininterrumpidamente hacia los objetivos designados por el mando. No hubo confusión ni desorden en Cuerpo alguno. Todas las unidades rivalizaron en disciplina y sangre fría.

Durante muchas horas, como han hecho notar los corresponsales ingleses que seguían las operaciones, éstas tuvieron la característica singular de un duelo dramático entre la infantería y la aviación. Y aquella, apoyada por la artillería antiaérea, concluyó por imponerse y obtener el resultado táctico y estratégico que sus jefes consideraban indispensables.

NI EL EBRO NI EL ENEMIGO SON OBSTACULO PARA NUESTRAS FUERZAS

Al día siguiente, el adversario reaccionó de nuevo, con sus centenares de aviones; pero también recurriendo a medios de otro orden que ya nosotros habíamos empleado en los trágicos días del otoño de 1936. Y volvió a fracasar. El Ebro dejó de ser obstáculo para nuestro Ejército; se le siguió cruzando con los imprescindibles servicios de retaguardia. Se ocuparon, en una zona larga y honda, pueblos y montes, valles y masías. Se hicieron muchos prisioneros (unos 5.000 cuando redactamos estas impresiones) y se conquistó muy importante material, en el que figuraban algunas baterías de respetable calibre. En suma: se pusieron los batallones de las nuevas ofensivas, de un modo firme y con arreglo a planes cuidadosamente elaborados.

El enemigo reaccionará con furia; lo sabemos y lo esperamos; pero la realidad es que sus proyectos han sufrido un golpe tremendo.

Contaba jactanciosamente con nuestra pasividad, que consideraba permanente. Jamás podía imaginarse que posiciones tan magníficamente protegidas por el Ebro, pudieran ser atacadas; pero es que no contaba con que el valor y la capacidad de los soldados alcanzan proporciones de epopeya cuando está en juego la libertad de la Patria. Su desengaño, por tanto, ha sido cruel. Y no pecamos de optimistas al decirnos que nos esperan otras acciones no menos gloriosas.—Febus.

EL DIA en el mundo

Se valora el gesto de la U. R. S. S. En una situación de extrema gravedad. Cuando los «nazis» preparan un asalto a Checoslovaquia. Después de nuevos desembarcos de tropas de invasión italiana en España. Agravados, por obra y gracia del fascismo, los disturbios de Palestina, hasta darles el carácter de una guerra civil, es cuando la política militar japonesa se lanza a la agresión provocadora.

Es precisamente cuando el «ejército» espera mayores resultados a su día.

Y es la U. R. S. S., siempre la U. R. S. S., interpuesta en el camino del fascismo, quien hace fracasar el primer golpe; como hizo fracasar tantos otros; como evitó en mayo la invasión de Checoslovaquia; como evitó siempre la política criminal de los asesinos fascistas.

No han perdido, la cabeza los dirigidos soviéticos. La paz tiene unos defensores sinceros. La independencia de los pueblos tiene un valiente campeón: el Ejército Rojo. El más potente ejército del mundo, que no se ha creído para la guerra.

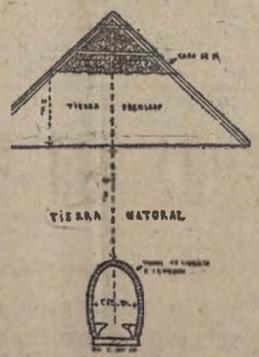
Y mientras los círculos financieros, los padres espirituales del fascismo, se frotaban las manos especulando con la gran matanza, ese ejército combatió por la paz. Daba una gran lección a los incendiarios de la guerra, cortaba las alas a los cuervos del fascismo.

Ha mejorado la situación internacional. Y mejorará en la medida que los países democráticos, que las masas laboriosas del mundo se agrupan fuertemente y se dispongan a dar la batalla a los asesinos de la Humanidad. En la medida que Francia y Inglaterra se dispongan a adoptar el gesto fuerte, enérgico, que precisa para paralizar la tea de la conflagración, y que la U. R. S. S. les acaba de mostrar como ejemplo más práctico de la política que hay que seguir con el fascismo.

LOS VALENCIANOS que construyen de noche su refugio

De noche, las calles de Valencia se arrojan bien en el silencio y la oscuridad contra el estrepito subido de los aviones. Sin embargo, en esta calma hierve un rumor imprevisto de actividad. Hay unos altos edificios cerrando la perspectiva, y al pie un solar donde se oye un hormiguear de gente. Al pronto, no se sabe qué quiere decir este rumor ni las luces que saltan a los ojos, recordando unos grandes montones de tierra, ni el griterío de los chiquillos, que se alza por encima de todo. Se diría una fiesta nocturna que se hubiese organizado de pronto, y me viene de golpe el recuerdo de las viejas «kermeses», a las que iban antes los vecinos de las barriadas a matar su calor y su pobreza.

—¡A ver, esos capacos vadlos!—ha saltado una voz.



Se trata sencillamente de la construcción de un refugio.

UN INGENIERO, UN ELECTRICISTA Y UN AFICIONADO A REFUGIOS

En una de estas casas vive un muchacho electricista, buen republicano, que se decidió un día a reunir a los vecinos de su casa y de los cuatro edificios cercanos.

—Enfrente tenemos un solar que no sirve, para nada, y yo propongo que entre los vecinos de estas cinco casas construyamos un refugio.

La idea fué recibida con entusiasmo. Todo el mundo encontraba lógico ponerse a salvo de las atrocidades del fascismo, y cada vecino empezó por dar una suma, a voluntad, para los gastos. Sin embargo, al poco tiempo el entusiasmo pareció enfriarse, y nunca se encontraron

el momento de empezar los trabajos. En algunas reuniones de vecinos se discutió sin mucho resultado y había demasiados discrepancias. Por las escaleras y los corredores andaban por entonces ciertas personas diciendo despectivamente por la coacción de la boca:

—¡Parece que va a ser servimos esto... Y la situación ha resumido enérgicamente un refugio en una asamblea, alzando su puño amenazante:

—Lo que digo es que aquí anda la «quinta columna»!

El caso es que el proyecto no se aprueba nunca. Y un día se unieron el electricista, un ingeniero de caminos, evacuado en uno de los pisos, y un agente de seguros que, estudiado desde el principio de la guerra todo lo relativo a refugios por pura acción. Los acuerdos se tomaron rápidamente. El ingeniero hizo los planos; el electricista montó el aparato de luz y con el dinero que había se compró a seis operarios, con los que comenzaron a trabajar. Después se han ido incorporando poco a poco los vecinos, y aunque he oído decir desdichosamente a una muchacha que «ahí hay muchos señores», la verdad es que cada día aumenta la brigada. De los de la «quinta» no se oye decir nada desde que se ha alzado esta realidad de músculos y de duras herramientas.

UN FRENTE POPULAR DE VECINOS

Ahora cruzan el campo de trabajo mujeres, hombres y muchachos, con un entusiasmo igual. A las siete de la tarde, y a las once, el «estado mayor» se encarga de llamar al trabajo con fuertes palmadas. En los pisos se apagan las luces y el período de la charla quedan esperando. Hacer un refugio y un refugio con todos los adelantos—requiere cierto sacrificio. Pero al mismo tiempo hay un entusiasmo entre estos hombres y mujeres, que se han desdoblado de pronto a sí mismos como capaces de hacer tales cosas.

—El refugio tendrá cabida para 300 personas, asientos y ventiladores eléctricos—me dicen con orgullo.

Otro voluntario me explica, con el dedo sobre los planos, toda la técnica de un refugio que no es poca. Yo lo encuentro perfecto, y él se pone muy contento. Cada cual siente el refugio como una cosa suya. Pero en el trabajo cuentan con sus héroes. Las mujeres merecen una medalla colectiva por el entusiasmo con que empiezan la batalla.

Hay unos evacuados de Teruel, con los ojos cargados de terrible experiencia, que se encarnizan en el trabajo como nadie. Un portero de la Confederación Nacional del Trabajo, callado y duro, que

Nuestras tropas contienen los feroces contraataques en el Este Se consolidan las conquistas del sector de Albarracín

6 aviones extranjeros derribados por la «Gloriosa»

Barcelona, 5.—Parte oficial de guerra.

EJERCITO DE TIERRA

ESTE.—En la zona del Ebro, las tropas al servicio de la invasión siguen estrellándose contra la firme y tenaz resistencia de los soldados españoles, que les causan crecidísimo número de bajas.

Nuestras baterías antiaéreas han abatido un bimotor extranjero, que cayó en las cercanías de Mora de Ebro.

Aviones de bombardeo republicanos protegidos por 21 cazas, combatiéron con 50 aparatos «Finta». Fueron derribados cuatro de éstos, dos de los cuales se incendiaron en el aire, y otros dos cayeron en barjana, estrellándose.

A pesar de la superioridad numérica de la aviación de los invasores, nuestros aparatos bombardearon con gran eficacia y precisión todos los objetivos que tenían señalados.

LEVANTE.—En el sector de los Montes Universales, las fuerzas es-

pañolas se han dedicado a la consolidación y limpieza de la zona conquistada, capturándose más prisioneros y material de guerra.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION

En la mañana del día 3, los aviones de la invasión bombardearon el pueblo de Aguilas, arrojando gran cantidad de bombas, que cayeron en la proximidad del hospital y edificio destinado a Asistencia Social. Resaltaron 14 muertos, todos ellos mujeres y niños.

Los barrios marítimos de Valencia fueron agredidos varias veces durante la mañana de ayer por la aviación italiana, que causó víctimas.

A las 23,15 de ayer, dos hidroaviones lanzaron 13 bombas sobre Torredembarra, causando graves heridas a una mujer.

A las 15,40 horas de hoy, nuestros cazas han abatido en el cielo catalano un hidro extranjero que ametrallaba dos veleros.—Febus.

Resolver todos los problemas bajo el signo de la unidad

Dice el Comité Regional de enlace ferroviario C. N. T. - U. G. T., dirigiéndose a los ferroviarios

Camaradas:

Nos dirigimos a vosotros en momentos en que la libertad de nuestra querida España, y de manera especial la hermosa y fértil Valencia, se encuentran seriamente amenazadas.

El fascismo italiano, en su política de opresión y rapina, necesita esparcerse de Valencia, con su rica huerta y no menos importante puerto, para conseguir con ello que los Gobiernos democráticos, vacilantes, le apoyen más decaradamente, para más rápidamente colonizar España y poder mantener su retaguardia, que se resquebraja.

Nuestro glorioso Ejército Popular está dando ejemplos que asombran al mundo con su heroica resistencia en Levante y con su magnífica ofensiva del Este, desbaratando así todos los planes de los Estados Mayores de la invasión.

Nosotros, los ferroviarios, no podemos ser menos en la organización victoriosa de la resistencia de nuestra España, con

disciplina y coraje; unos en la industria y otros construyendo la barrera que haga imposible que los invasores puedan avanzar un solo paso, estamos dando el ejemplo magnífico en la retaguardia, de haber comprendido los pajaritos del jefe del Gobierno, doctor Negri: «Organizar la resistencia posibilitamos la victoria».

Y al dirigirse, por primera vez a vosotros, este Comité de Enlace lo hace con el optimismo sano del que sabe que es el mejor intérprete de la voluntad de los miles de ferroviarios de la región, que están dispuestos en todo momento a darlo todo para ayudar a nuestro heroico Ejército Popular, que lucha por la libertad e independencia de España.

En los talleres, oficinas, estaciones y trenes ha de ser una obsesión permanente, de todos y cada uno de nosotros, producir más y mejor, vigilar con diez ojos los manejos de nuestros enemigos, denunciándolos sin contemplaciones, y bajo el signo de la unidad más sincera y honrada, resolver entre todos los afiliados a nuestras organizaciones todos los problemas que surjan en la industria.

Preocupación de este Comité de Enlace es y será llegar, ayudando para ello a nuestro organismo nacional, a resolver con rapidez los problemas de orden moral y material que, existen para nosotros.

No dudamos que por vuestra parte no nos ha de faltar la colaboración y ayuda en la tarea que nos hemos impuesto de organizar la unidad de los trabajadores ferroviarios.

¡Viva el pueblo O. N. T.-U. G. T. I!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!
Por el Comité Regional de Enlace Ferroviario: V.º B.º El presidente, G. Anón; el secretario, F. Albert.

EDITORIAL NUESTRO PUEBLO

Acaba de poner a la venta:

Acero de Madrid

Epopeya, por JOSE HERRERA PETERE

Toda la vibración del Madrid inmortal, recogida en las páginas de este libro.

216 páginas. 7 pesetas.

De venta en:

DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES

Delegación de Valencia

Paz, núm. 42.—VALENCIA

El Ejército y la retaguardia

Los combatientes ceden su pan a Valencia

El segundo Cuerpo de Ejército ha demostrado una vez más el espíritu que anima a los soldados del Ejército Popular. La colaboración y solidaridad entre los que luchan en las trincheras y los que trabajan y luchan en la retaguardia.

Por esta unidad ha sido acordado ceder el pan de hoy y de mañana para los niños y mujeres de la población civil de Valencia.

He aquí, pues, una prueba más de cómo saben nuestros soldados comprender la lucha por la independencia de la Patria, ayudando a los que tras de ellos se esfuerzan en elevar la moral de nuestros combatientes.

Ejemplo digno de elogio y muestra de la diferencia de nuestro Ejército y el de la zona franquista.

La «quinta columna», por SORIANO



—Ya ves, Ovidio, ya ves... He de ir a fortificar en contra de mi...
—No, Eustaquio, no... Recuerda nuestros mandamientos... El sexto, fortificar...

